

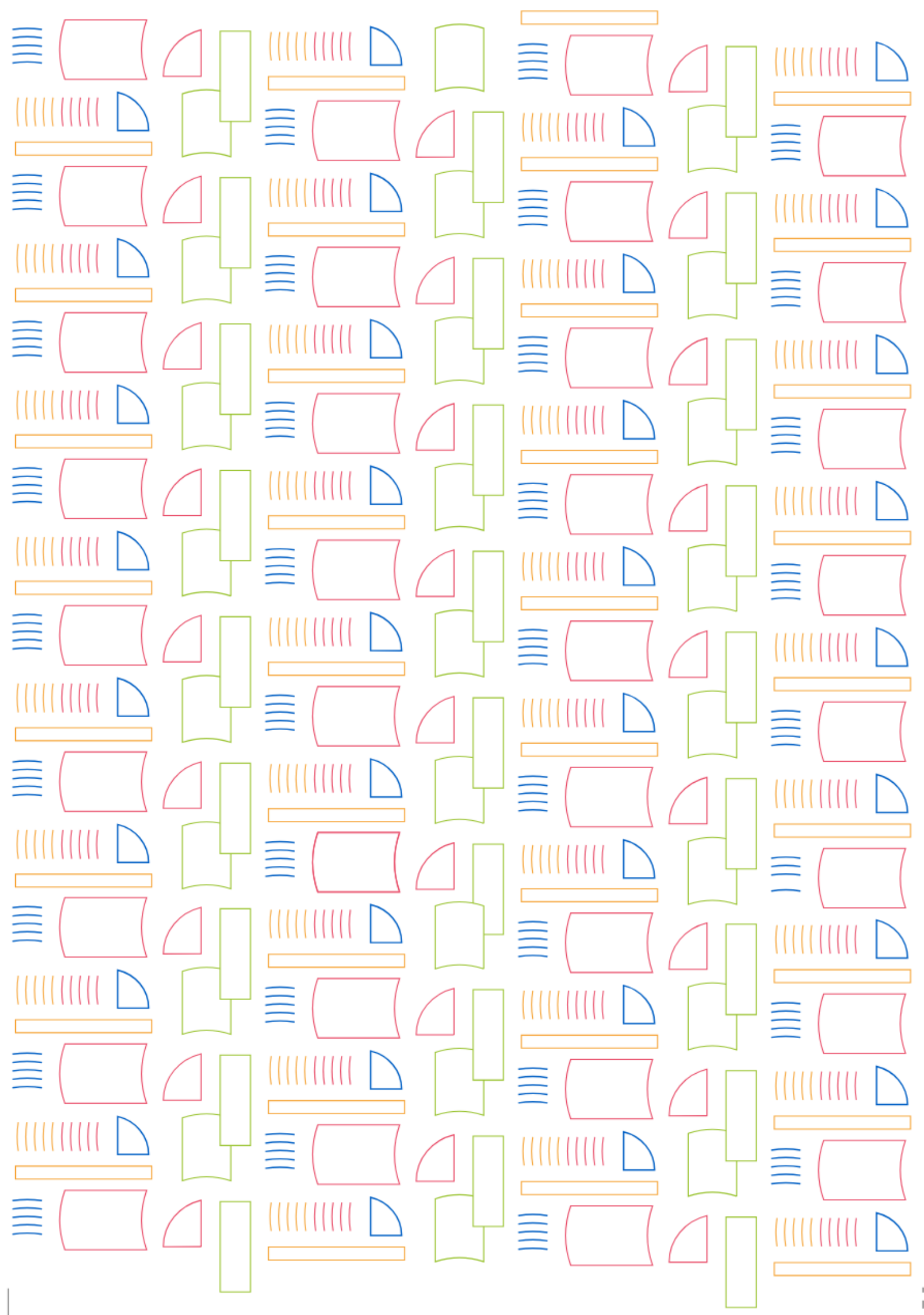


Índice de Fragilidad Social en el Gran Buenos Aires

Análisis por sexo y edad entre el primer trimestre
de 2023 y el primer trimestre de 2026

Edición especial

Revisión y actualización de indicadores a cargo
de Sonia Balza



Resumen ejecutivo

Desde 2019, el Centro de Innovación de las y los Trabajadores (CITRA) elabora el **Índice de Fragilidad Social**, que engloba cuatro componentes. El primero se denomina **fragilidad por ingresos** y hace referencia a las personas cuyos ingresos se sitúan hasta un 50% por encima de la línea de pobreza, es decir que se encuentran en el umbral de la pobreza. El segundo componente se denomina **fragilidad estructural** y abarca a las personas que combinan características sociodemográficas y laborales de mayor exposición a la pobreza. Además de contar con ingresos que apenas superan la canasta básica, las personas en esta situación presentan una alta tasa de dependencia en el hogar, niveles educativos bajos, inserción en ocupaciones de baja calificación e inestables, y situaciones de desocupación. El tercer y cuarto componente refiere a las personas bajo la línea de indigencia y a las personas bajo la línea de pobreza. La **indigencia** se define por un ingreso insuficiente para cubrir las necesidades alimentarias básicas, mientras que la **pobreza (no indigente)** abarca a aquellas personas cuyo ingreso no alcanza para satisfacer la canasta básica total.

La actualización periódica del índice de fragilidad social permite dimensionar el conjunto de la población que se encuentra en riesgo de empobrecimiento en el futuro próximo.

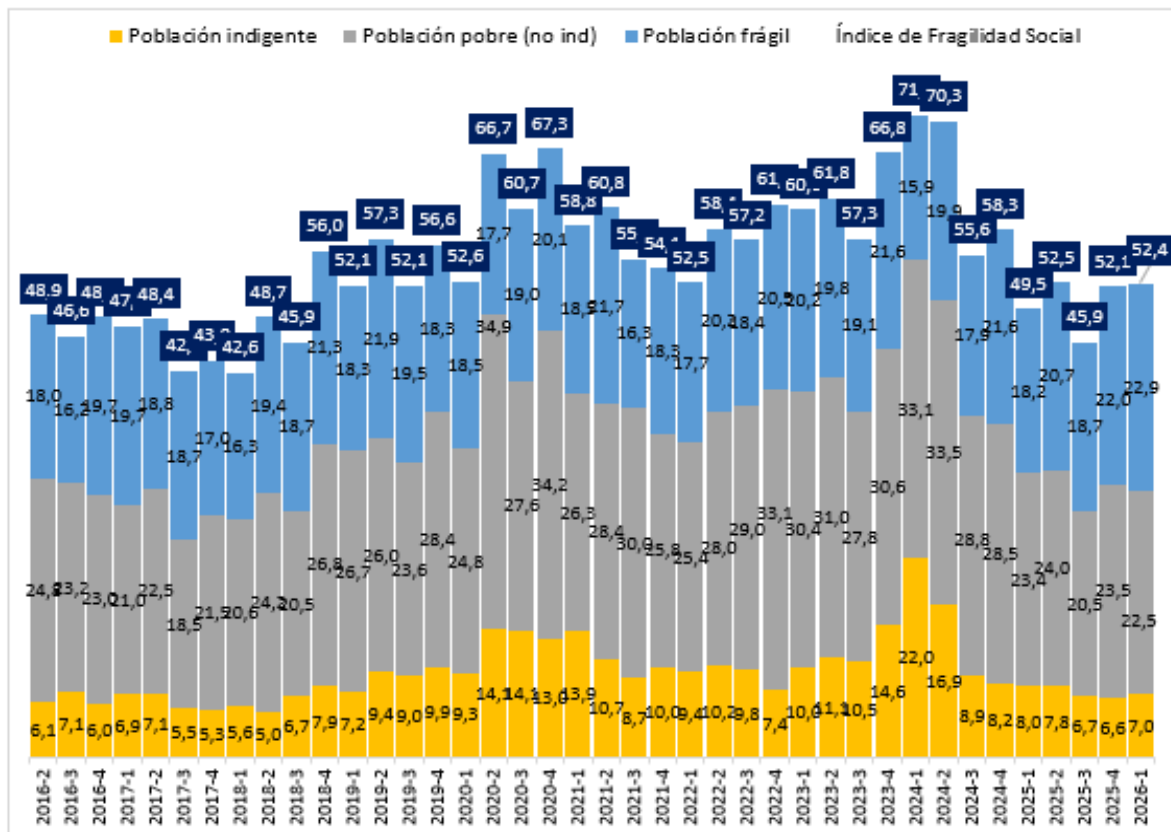
El presente informe analiza la evolución del Índice de Fragilidad Social y sus componentes en el Gran Buenos Aires, con especial énfasis en el período comprendido entre los primeros trimestres de 2023 y 2026. Asimismo, incorpora una lectura desagregada por género y edad.

- Entre el primer trimestre de 2025 y el **primer trimestre de 2026**, el Índice de Fragilidad Social se incrementó de 49,5% a **52,4% en la población del Gran Buenos Aires**.
- Este aumento interanual se explica por la estabilidad en la tasa de pobreza e indigencia y el crecimiento de la población en situación de fragilidad, que pasó del **18,2% en 2025 al 22,9% en 2026**.
- **En 2026, el Índice de Fragilidad Social alcanzó al 56,2% de la población joven**, frente al 46,6% de la población adulta. Los varones jóvenes registraron el valor más elevado (57,3%), seguidos por las mujeres jóvenes (56,1%).
- La **población frágil** aumentó de manera pronunciada entre las **mujeres jóvenes**, pasando del 16,2% al **24,3%**.
- **La indigencia se ubicó en el 7,0% durante el primer trimestre de 2026**, alcanzando al 7,8% de la población joven y al 6,3% de la adulta.
- En 2026 la pobreza no indigente alcanzó al 22,5% del total en el GBA, con una incidencia del 25,9% entre jóvenes frente al 19,4% entre la población adulta. Los varones jóvenes presentaron el nivel más elevado (26,8%).

Evolución del Índice de Fragilidad Social y sus componentes en el Gran Buenos Aires

El gráfico 1 exhibe la evolución del Índice de Fragilidad Social (IFS) entre el segundo trimestre de 2016 y el primer trimestre de 2026. Entre 2016 y 2018, el indicador presentó niveles relativamente más bajos, aunque con oscilaciones, hasta alcanzar el 56,0% en el cuarto trimestre de 2018. Durante 2019, la fragilidad social se mantuvo en niveles elevados y, con la irrupción de la pandemia en 2020, se produjo un fuerte deterioro: el índice alcanzó al 66,7% de la población en el segundo trimestre de 2020 y al 67,3% en el cuarto, impulsado principalmente por el crecimiento de la pobreza y la indigencia. Luego del descenso relativo registrado durante 2021 y parte de 2022, la fragilidad social inició un nuevo ciclo de crecimiento que se profundizó durante 2023 y alcanzó su máximo en el primer trimestre de 2024 (71,0%), incluso por encima de los valores observados durante la pandemia. Este incremento estuvo acompañado por un aumento pronunciado de la indigencia, que pasó del 10,0% en el primer trimestre de 2023 al 22,0% en igual período de 2024, mientras que la pobreza no indigente aumentó del 30,4% al 33,1%. En el primer trimestre de 2026, el Índice de Fragilidad Social alcanzó el 52,4%, 2,9 puntos porcentuales por encima del 49,5% registrado en igual trimestre de 2025. Si bien la población indigente descendió del 8,0% al 7,0% y la población pobre no indigente del 23,4% al 22,5%, la población en situación de fragilidad aumentó del 18,2% al 22,9%. Estos resultados resaltan la relevancia del presente indicador para comprender procesos que la medición de la pobreza por ingresos no alcanza a reflejar. El descenso de la población bajo la línea de pobreza no implicó necesariamente un descenso de las situaciones de vulnerabilidad, ya que una proporción creciente de la población se ubicó apenas por encima de ese umbral y, por lo tanto, permaneció expuesta al riesgo de empobrecimiento.

Gráfico 1. Gran Buenos Aires. Composición del Índice de Fragilidad Social entre el segundo trimestre de 2016 y el primer trimestre de 2026. (%).



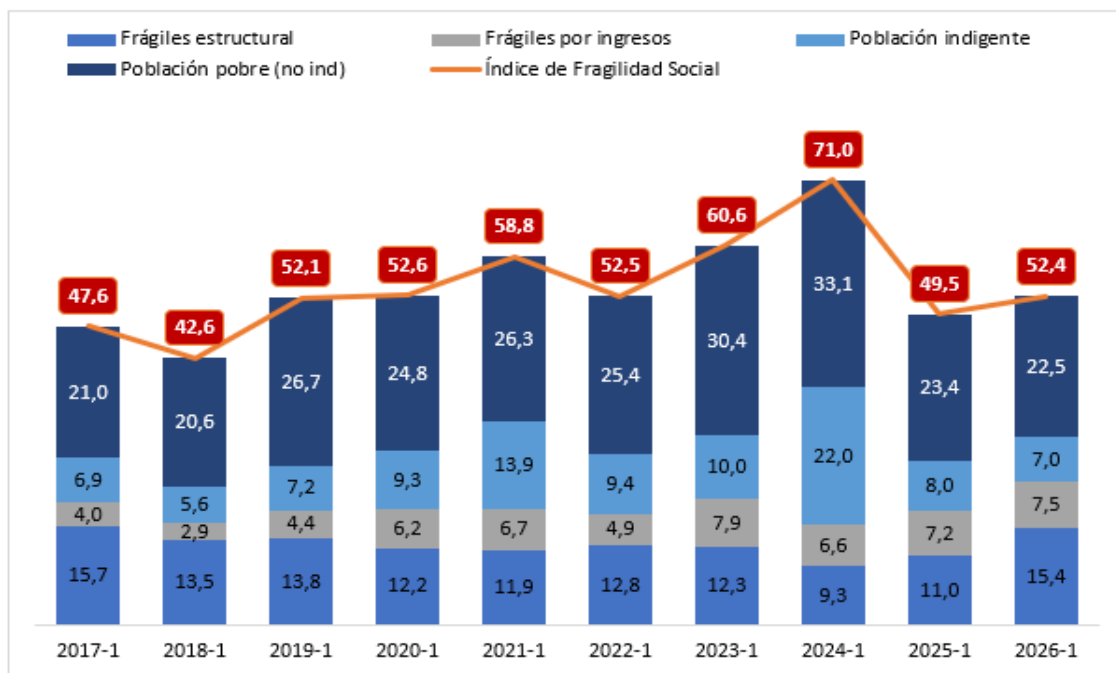
Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

La evolución de los distintos componentes, durante los primeros trimestres entre 2017 y 2026 (gráfico 2) mostró cambios relevantes en la composición de la fragilidad social. Entre 2017 y 2021, la fragilidad estructural descendió del 15,7% al 11,9%, mientras que la fragilidad por ingresos -aunque presentó niveles menores y una trayectoria más fluctuante- aumentó del 4,0% al 6,7%. Al mismo tiempo, la indigencia y la pobreza adquirieron un peso creciente, particularmente desde 2019. En 2023 se observó un cambio en la composición de la población frágil. Mientras la fragilidad estructural se mantuvo relativamente estable (12,3%), la fragilidad por ingresos aumentó del 4,9% al 7,9% entre 2022 y 2023, alcanzando el valor más alto de la serie. Como resultado, la población frágil llegó al 20,2%. A su vez, la indigencia alcanzó al 10,0% y la pobreza no indigente al 30,4%, por lo que el Índice de Fragilidad Social ascendió al 60,6%. El deterioro se profundizó durante el primer trimestre de 2024, cuando el IFS alcanzó al 71,0% de la población, el valor más alto de la serie. Este crecimiento estuvo asociado fundamentalmente al aumento de la pobreza no indigente (33,1%) y, especialmente, de la indigencia, que pasó del 10,0% al 22,0% en apenas un año. Paralelamente, la población frágil descendió del 20,2% al 15,9%, con una caída de la fragilidad estructural del 12,3% al 9,3% y de la fragilidad por ingresos del 7,9% al 6,6%. En este contexto, el descenso de la población frágil no implicó una menor vulnerabilidad social, sino que coincidió con una fuerte expansión de las situaciones de privación más severas. Entre 2024 y 2025, la indigencia descendió del 22,0% al 8,0% y la pobreza no indigente del 33,1% al 23,4%, mientras que la población frágil aumentó del 15,9% al 18,2%. Este crecimiento se observó en sus dos componentes: la fragilidad estructural pasó del 9,3% al 11,0% y la fragilidad por ingresos del

6,6% al 7,2%. En 2026, la población frágil alcanzó el **22,9%, el valor más alto de la serie**, mientras que la indigencia se ubicó en el 7,0% y la pobreza no indigente en el 22,5%. A diferencia del año anterior, el crecimiento de la población frágil estuvo explicado casi íntegramente por su componente estructural, que aumentó del 11,0% al 15,4%, mientras que la fragilidad por ingresos se mantuvo relativamente estable, al pasar del 7,2% al 7,5%. Como resultado de estos movimientos, el Índice de Fragilidad Social aumentó interanualmente del 49,5% al 52,4%.

En síntesis, el crecimiento de la población frágil no se concentró únicamente entre quienes se encontraban próximos a la línea de pobreza por sus ingresos, sino que estuvo asociado principalmente al aumento de quienes, además, presentaron condiciones sociodemográficas y laborales que incrementaron su exposición al empobrecimiento. De este modo, los descensos de la pobreza y la indigencia no implican necesariamente un alejamiento de las situaciones de vulnerabilidad social. En 2025 y, especialmente, en 2026, aumentó la proporción de población que permaneció por encima de la línea de pobreza pero dentro del universo de la fragilidad y, en el último año, este crecimiento estuvo fuertemente asociado a condiciones de carácter estructural.

Gráfico 2. Gran Buenos Aires. Componentes del Índice de Fragilidad Social entre el primer trimestre de 2017 y el primer trimestre de 2026. (%).

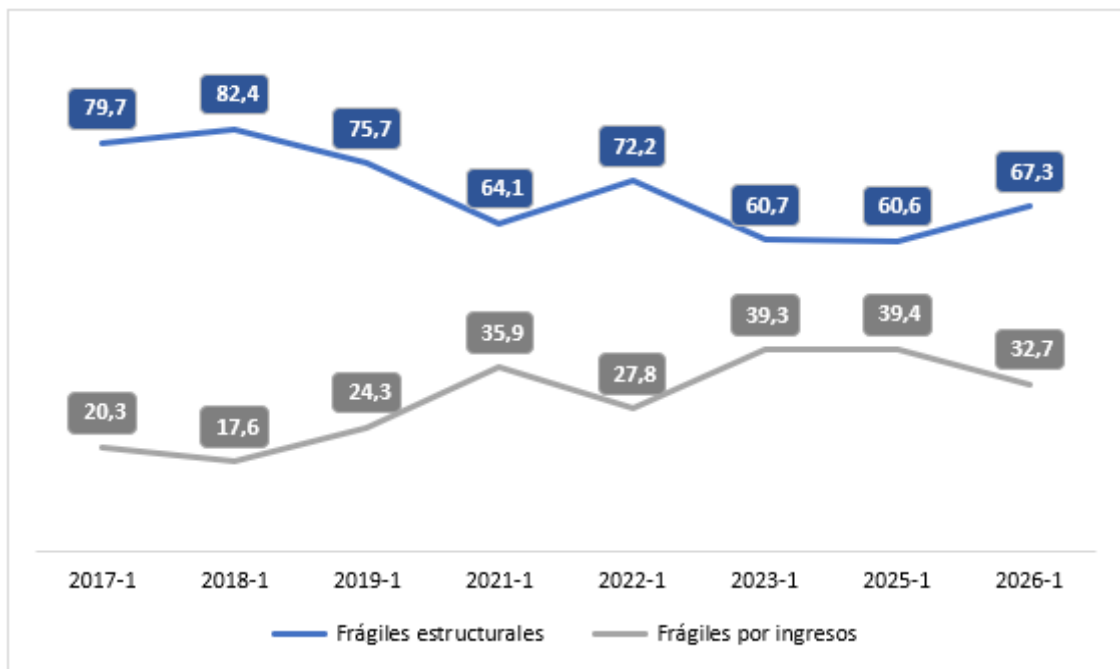


Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

A lo largo de toda la serie, la fragilidad estructural mantuvo un peso mayoritario, aunque su participación se redujo considerablemente (gráfico 3). En 2017 representó el 79,7% de la población frágil y alcanzó el 82,4% en 2018. A partir de entonces comenzó a perder participación y descendió al 75,7% en 2019. Luego de algunas oscilaciones, se ubicó en torno al 60% en 2023 y 2025. En contrapartida, la fragilidad por ingresos ganó peso dentro del conjunto de la población frágil, al pasar del 20,3% en 2017 al 39,3% en 2023 y al 39,4% en 2025. Esta trayectoria mostró un cambio relevante en la composición de la fragilidad social. Si bien las condiciones estructurales continuaron explicando la mayor parte de las situaciones de fragilidad, la insuficiencia de ingresos

adquirió una importancia creciente, ubicando a una proporción cada vez mayor de la población frágil en las proximidades de la línea de pobreza. En 2023 y 2025, aproximadamente cuatro de cada diez personas frágiles pertenecieron al componente de fragilidad por ingresos. En 2026, la fragilidad estructural aumentó su participación del 60,6% al 67,3% en términos interanuales, mientras que la fragilidad por ingresos redujo su peso del 39,4% al 32,7%. Este cambio resultó especialmente significativo porque ocurrió al mismo tiempo que la población frágil aumentó del 18,2% al 22,9%. Por lo tanto, no solo se amplió el universo de población en situación de fragilidad, sino que dentro de este conjunto volvieron a adquirir mayor peso las situaciones asociadas a condiciones estructurales de exposición a la pobreza.

Gráfico 3. Gran Buenos Aires. Población frágil por ingresos y frágil estructural, entre 2017 y 2025. Primer trimestre. (%).



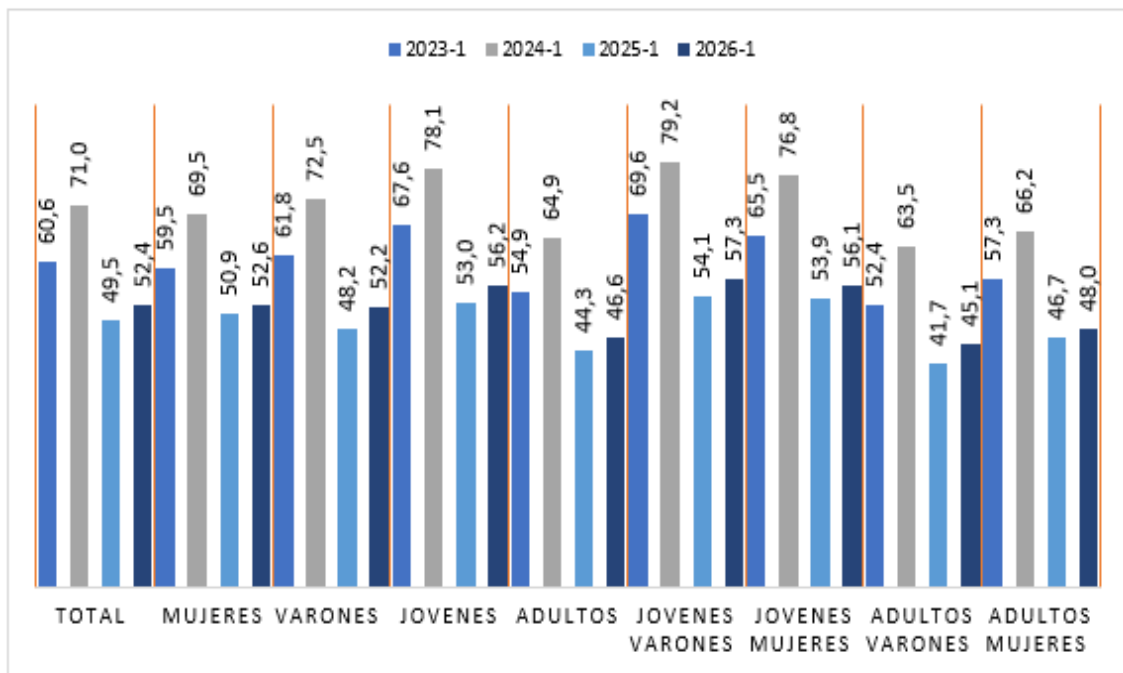
Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Las dimensiones de la Fragilidad Social y su análisis por sexo y edad

El gráfico 4 presenta el Índice de Fragilidad Social desagregado por subpoblaciones entre 2023 y 2026. En el primer trimestre de 2023, el IFS alcanzó al 60,6% de la población y aumentó hasta el 71,0% en igual período de 2024. El crecimiento se registró en todas las subpoblaciones, aunque los niveles más elevados corresponden a la población joven. El índice pasó del 67,6% al 78,1% entre los/as jóvenes, mientras que entre la población adulta aumentó del 54,9% al 64,9%. En 2024, por lo tanto, casi 8 de cada 10 jóvenes se encontraban en alguna situación de fragilidad social. Las diferencias se profundizaron al considerar conjuntamente edad y género. Los varones jóvenes presentaron los valores más elevados y el Índice de Fragilidad Social pasó del 69,6% en 2023 al 79,2% en 2024. Entre las mujeres jóvenes también alcanzó niveles muy altos, al aumentar del 65,5% al 76,8%. Entre la población adulta, los valores fueron menores, aunque también elevados. En 2024 alcanzaron el 63,5% entre los varones y el 66,2% entre las mujeres. En 2025 se produjo un descenso generalizado del IFS, aunque el índice continuó alcanzando prácticamente a la mitad de la población (49,5%). Persiste la brecha generacional, ya que se ubicó en el 53,0% entre jóvenes frente al 44,3% de la población adulta. Esta diferencia se observó tanto entre los varones (54,1% frente a 41,7%) como entre las mujeres (53,9% frente a 46,7%). En el primer trimestre de 2026, el índice aumentó en términos interanuales del 49,5% al 52,4%. El incremento se registró en todas las subpoblaciones. Entre la población joven pasó del 53,0% al 56,2% y entre la población adulta del 44,3% al 46,6%. Los varones jóvenes volvieron a presentar el nivel más elevado (57,3%), seguidos por las mujeres jóvenes (56,1%). Entre la población adulta, las mujeres alcanzaron el 48,0% y los varones el 45,1%.

En conjunto, los datos mostraron que la edad constituyó el principal eje de diferenciación de la fragilidad social. Durante todo el período analizado, la población joven presentó niveles superiores a la adulta, independientemente del género. Las diferencias entre mujeres y varones fueron comparativamente menores y variaron según el grupo etario. Entre la población joven, los varones registraron valores algo superiores, mientras que entre la población adulta fueron las mujeres quienes presentaron sistemáticamente mayores niveles de fragilidad social.

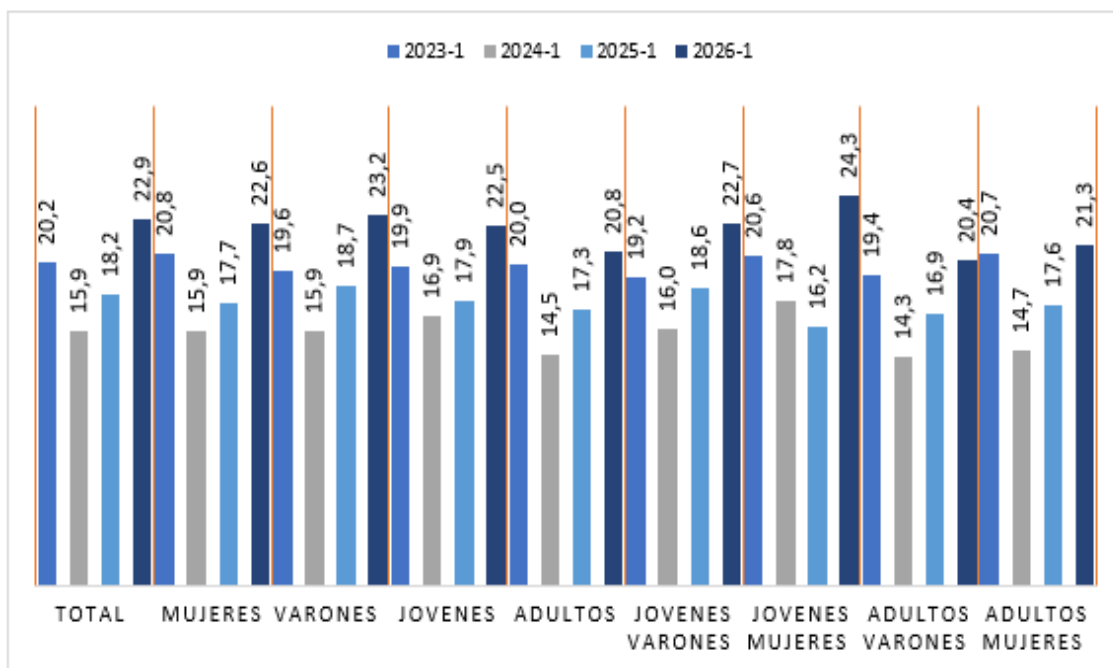
Gráfico 4. Gran Buenos Aires. Índice de Fragilidad Social según sexo y edad entre 2023-2026. Primer trimestre. (%).



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

El gráfico 5 permite observar que la evolución de la población frágil, tanto estructural como por ingresos, no necesariamente siguió la misma trayectoria que el IFS general. Asimismo, las diferencias entre subpoblaciones se modificaron a lo largo del periodo analizado. En el primer trimestre de 2023, la población frágil alcanzó al 20,2% del total y presentó pocas diferencias según edad y género. En 2024 descendió al 15,9%, en un contexto en el que, como se señaló anteriormente, aumentaron fuertemente la pobreza y, especialmente, la indigencia. Este descenso se registró en todas las subpoblaciones. A partir de 2025, la población frágil volvió a aumentar y en 2026 alcanzó al 22,9% del total, el valor más alto del periodo analizado. El crecimiento interanual se registró en todas las subpoblaciones, aunque adquirió especial intensidad entre las mujeres jóvenes, donde pasó del 16,2% al 24,3%, lo que representó un incremento de 8,1 puntos porcentuales. Entre los varones jóvenes también aumentó, aunque en menor magnitud, del 18,6% al 22,7%. Entre la población adulta, el crecimiento fue más moderado. La población frágil aumentó del 17,3% al 20,8%. Entre las mujeres adultas pasó del 17,6% al 21,3% y entre los varones adultos del 16,9% al 20,4%. En consecuencia, en 2026 la brecha generacional, aunque acotada, volvió a hacerse visible. La población frágil alcanzó al 22,5% de los/as jóvenes frente al 20,8% de la población adulta. Por otra parte, cabe señalar que los varones jóvenes presentaron el IFS más elevado en 2026 (57,3%), mientras que las mujeres jóvenes registraron la mayor proporción de población frágil (24,3%). Esta diferencia mostró que la posición relativa de las subpoblaciones varió según se considera al Índice de Fragilidad Laboral en su conjunto o específicamente a la población que, sin encontrarse bajo la línea de pobreza, permaneció expuesta al riesgo de empobrecimiento.

Gráfico 5. Gran Buenos Aires. Población frágil según sexo y edad entre 2023-2026. Primer trimestre. (%).



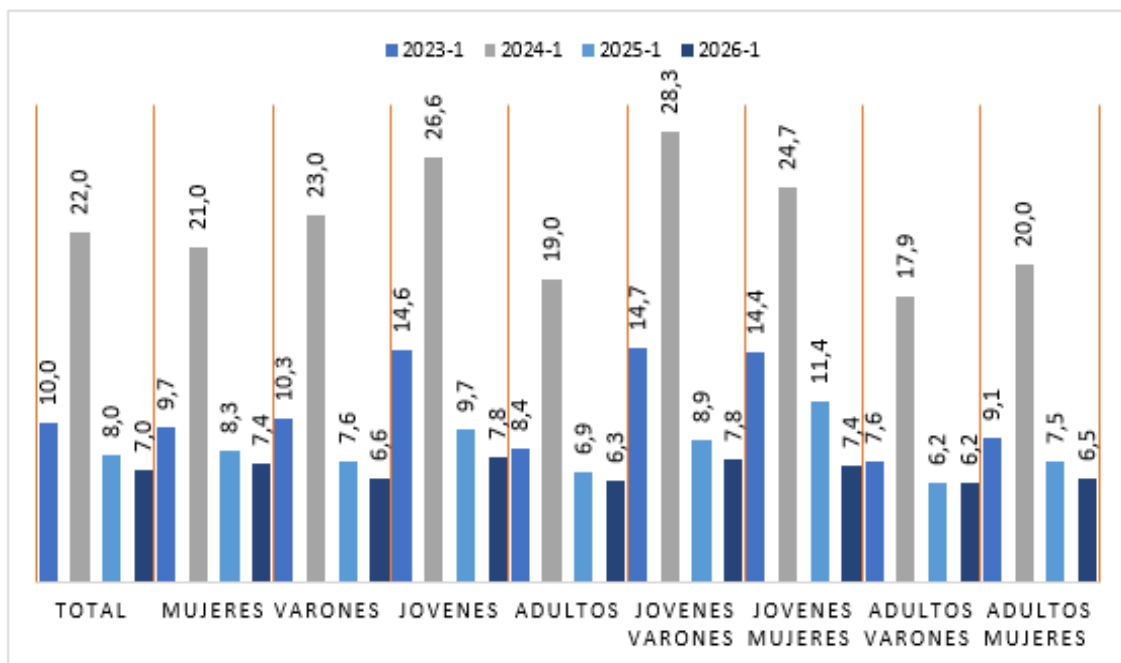
Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

La población bajo la línea de indigencia (gráfico 6) presentó una incidencia marcadamente mayor entre la población joven, y las diferencias entre grupos se hicieron especialmente pronunciadas durante el fuerte deterioro registrado en 2024. En el primer trimestre de 2023, la indigencia alcanzó al 10,0% de la población, pero entre los/as jóvenes se ubicó en el 14,6%, frente al 8,4% de la población adulta. Los varones jóvenes presentaron un 14,7% y las mujeres jóvenes un 14,4%, mientras que entre la población adulta los valores fueron del 7,6% y 9,1%, respectivamente. En 2024 se produjo un fuerte crecimiento de la indigencia en todas las subpoblaciones, que llevó el valor total del 10,0% al 22,0%. El deterioro fue particularmente intenso entre jóvenes, donde alcanzó al 26,6%, frente al 19,0% de la población adulta. Los varones jóvenes registraron el valor más elevado del período analizado (28,3%), seguidos por las mujeres jóvenes (24,7%). En 2025, la indigencia descendió considerablemente en todas las subpoblaciones y se ubicó en el 8,0% para el total. Sin embargo, persiste una mayor incidencia entre los/as jóvenes, donde alcanzó al 9,7%, frente al 6,9% de la población adulta. En ese mismo año, las mujeres jóvenes presentaron un nivel de indigencia del 11,4%, superior al 8,9% registrado entre los varones jóvenes. En el primer trimestre de 2026, la indigencia volvió a descender en términos interanuales, del 8,0% al 7,0%. La indigencia alcanzó al 7,8% de la población joven y al 6,3% de la adulta. Entre los varones jóvenes se ubicó en el 7,8% y entre las mujeres jóvenes en el 7,4%, mientras que entre los varones y las mujeres adultas los valores fueron del 6,2% y 6,5%, respectivamente.

La serie muestra que la población joven estuvo más expuesta a las situaciones de indigencia, especialmente durante el fuerte crecimiento registrado en 2024. Sin embargo, hacia 2026 la brecha generacional se redujo sustancialmente. Este comportamiento adquiere especial relevancia al analizarlo conjuntamente con la evolución de la población frágil. Mientras la indigencia descendió y las diferencias entre grupos se redujeron, la población frágil aumentó en

todas las subpoblaciones y alcanzó su mayor incidencia entre las mujeres jóvenes (24,3%). En 2026, por lo tanto, las diferencias entre subpoblaciones tuvieron mayor expresión en las situaciones de fragilidad ubicadas por encima de la línea de pobreza que en las situaciones de indigencia.

Gráfico 6. Gran Buenos Aires. Población indigente según sexo y edad entre 2023-2026. Primer trimestre. (%).



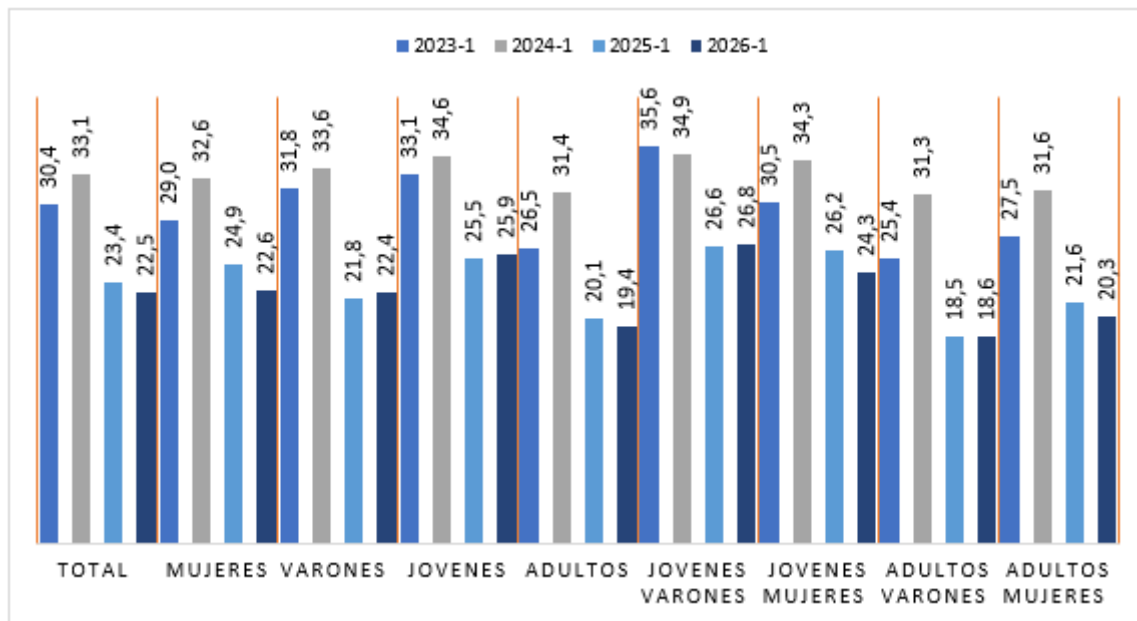
Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Al igual que la indigencia, la pobreza no indigente tuvo una incidencia sistemáticamente mayor entre la población joven, aunque las diferencias por género fueron más variables (gráfico 7). En el primer trimestre de 2023, la pobreza no indigente alcanzó al 30,4% de la población. Entre jóvenes se ubicó en el 33,1%, 6,6 puntos porcentuales por encima de la población adulta (26,5%). Los varones jóvenes presentaron el valor más elevado (35,6%), mientras que entre la población adulta las mujeres registraron una mayor incidencia que los varones (27,5% y 25,4%, respectivamente). En 2024, la pobreza no indigente aumentó al 33,1% para el total de la población, en simultáneo con el fuerte crecimiento de la indigencia analizado anteriormente. Nuevamente, la población joven presentó los niveles más elevados, con un 34,6% frente al 31,4% de la población adulta, aunque la distancia entre ambos grupos se redujo respecto de 2023. Las diferencias entre varones y mujeres fueron relativamente acotadas. En 2025 se produjo un marcado descenso de la pobreza no indigente, que pasó del 33,1% al 23,4%. Sin embargo, la brecha generacional volvió a ampliarse, con una incidencia del 25,5% entre los/as jóvenes y del 20,1% entre la población adulta. En 2026, la pobreza no indigente descendió nuevamente hasta el 22,5%, aunque la diferencia por edad persiste. El 25,9% de la población joven se encontró en situación de pobreza no indigente, frente al 19,4% de la población adulta. Al considerar simultáneamente edad y género, en 2026 los varones jóvenes presentaron la mayor incidencia de pobreza no indigente (26,8%), seguidos por las mujeres jóvenes (24,3%). Entre la población adulta, en cambio, las mujeres continuaron presentando valores superiores a los varones, con un 20,3% y un 18,6%, respectivamente. En 2026, la población joven continuó siendo la más expuesta a la pobreza, tanto indigente como no indigente, lo que contribuyó a explicar un Índice de Fragilidad Social más elevado, con un

56,2% frente al 46,6% de la población adulta. Sin embargo, dentro de la población joven se observaron situaciones diferentes según el género. Los varones jóvenes registraron una mayor incidencia de pobreza no indigente (26,8%), mientras que las mujeres jóvenes presentaron una mayor incidencia de fragilidad (24,3%).

En síntesis, la mayor fragilidad social de la población joven no estuvo asociada únicamente al riesgo de empobrecimiento, sino también a una mayor incidencia efectiva de la pobreza. A su vez, las diferencias entre varones y mujeres mostraron que las distintas situaciones que integran el índice —indigencia, pobreza y fragilidad— afectaron de manera diferente a las subpoblaciones analizadas.

Gráfico 7. Gran Buenos Aires. Población pobre no indigente según sexo y edad entre 2023-2026. Primer trimestre. (%).



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Anexo ¿Qué es el Índice de Fragilidad Social?

De acuerdo con las afirmaciones realizadas al comienzo del informe, para delimitar empíricamente a la población en situación de fragilidad social se utiliza el criterio de ingresos por arriba de la línea de pobreza; en forma más específica, hasta un 50% por encima de esa línea. No obstante, algunas personas están más expuestas al riesgo de empobrecimiento: se trata de aquellas que además de tener ingresos bajos, atraviesan situaciones y contextos sociales asociados con la pobreza. Así, dentro del estrato de población en situación de fragilidad social es posible identificar un subgrupo de frágiles estructurales definidos como aquellos que combinan ingresos apenas por encima de la línea de pobreza con características estructurales, sociodemográficas y laborales asociadas con la pobreza. Esas características son: 1) una alta tasa de dependencia en el hogar; 2) niveles educativos bajos; 3) inserción en ocupaciones de baja calificación e inestables; y/o 4) la desocupación. Finalmente, al adicionar a la población frágil a aquellos individuos que conforman la población indigente y pobre, se obtiene lo que en el presente informe se denomina población frágil.

Tabla 1. Definición de la población frágil por categorías

Población indigente		Población en hogares con ingresos inferiores a la línea de indigencia
Población pobre no indigente		Población en hogares con ingresos superiores a la línea de indigencia e inferiores a la línea de pobreza
Población frágil	Frágiles estructurales	Población en hogares no pobres pero con ingresos de hasta 1,5 líneas de pobreza, y que cumple alguna de las siguientes características:
		1) Viven en hogares con tasa de dependencia elevada ($\geq 2,5$) 2) Viven en hogares cuyo principal proveedor no alcanzó a completar la educación secundaria 3) Viven en hogares cuyo principal proveedor se encuentra desocupado 4) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un asalariado no registrado de baja calificación 5) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un trabajador del servicio doméstico 6) Viven en hogares cuyo principal proveedor es un microempresario
	Frágiles por ingresos	Población en hogares no pobres pero con ingresos de hasta 1,5 líneas de pobreza, que no cumple ninguna de las características que definen a la población frágil estructural.

Fuente: Elaboración propia.

